

POLIFONÍA

REVISTA MUSICAL ARGENTINA

Director: ALBERTO EMILIO GIMÉNEZ

Año XXXI - Nº 151/154

Buenos Aires, diciembre de 1976

\$ 250.—

Diez años después

Carlos Vega (1898-1966) • Lauro Ayestarán (1913-1966)

por JUAN FRANCISCO GIACOBBE

Representaron la equivalencia paralela de la fuerza de la cultura especulativa en las márgenes inseparables del Río de la Plata.

Lauro Ayestarán, allá; Carlos Vega, aquí. Pero ambos, aquí y allá, y más allá de las fronteras geográficas, constituyeron la unidad de una inteligencia y de una voluntad en el progreso del pensamiento de América, en una disciplina de problemática constitución: la musicología.

Si por razones de coordinación de los tiempos en la historia, no fueron por orden de aparición los primeros, y por razones de la pluralidad del pen-

samiento humano no fueron los únicos, en cuanto a práctica y vivencialidad de tal disciplina, fueron, no obstante, y sin duda alguna, los primeros y los únicos que formularon, formaron y organizaron una *escuela*, tanto en el sentido institucional como en el rango profesional.

Fueron, aparte de ser musicólogos de raza, *maestros* en la renovada, sino nueva, articulación de la musicología. Articulación disciplinaria que saliendo de las más atendibles especulaciones teóricas de una visión de la naturaleza de la música, entraba, en nuestro siglo, a constituirse en una cien-

cia; y como ciencia en una especialidad, y como especialidad en un sistema independizado.

Con las poderosas revelaciones intelectuales del comienzo del siglo y en su ascendente confirmación, en las cuales se llega a sintetizar la posibilidad de la ciencia como "un sistema de conjunto formal" (asignando a cada vocablo el concepto de la matemática pura) al haber conquistado por sí misma, en la actividad de sus constituyentes, la validez de tal postulado, de hecho, y casi sin percibirlo, la musicología entraba a formar parte de la ciencia moderna.

La renovación de los conceptos de la mecánica y de la técnica con la apertura a una legislación de imprevisibles consecuencias se situaba en el centro positivo de la ciencia. La máquina alcanzaba el apogeo que Galileo le había profetizado para el conocer científico, permitiendo constataciones de una finura y de un aprovechamiento de energías hasta ayer embrionarias.

La musicología, pues, como ciencia, se sirve desde entonces de todas aquellas invenciones auxiliares que tanto en la biología como en la filosofía y sus decenas de ciencias autónomas ac-



Lauro Ayestarán

tuando en unidad de "sistema de conjunto formal", permiten la aseveración de las procedencias y el control de los procedimientos.

Carlos Vega, poseedor de una receptiva refinada para detectar la evolución de los medios disciplinarios en favor de la investigación y la experimentación, se situó, si no el primero, entre los primeros actores del movimiento.

Lauro Ayestarán, perteneciente a la generación siguiente a la de Vega, participa más explícitamente del auxilio de la renovación, y aun desarrollando un módulo propio en la conducta de sus experiencias, percibe la evolución diagramal en el método de Vega, y con el reconocimiento propio del estudiantado, lo adopta con singular eficacia.

El intercambio de dos personalidades de jerarquía se produce, y con el andar de la acción, por virtud de adición y por equiparamiento de los valores conmutables del saber y del espíritu, se produce la unidad de un sistema y la organización de un método.

La producción de la ciencia del siglo está basada, específicamente, en el intercambio efectivo e inconfundible de la colaboración. Fuera de ello, podrá existir el fetichismo genialoide del individualismo, o el fanatismo taquillero del charlatanismo divista. Nada de ello cuenta ni para la organización de un sistema válido, ni para programación de un método eficaz.

Las más sorprendentes teorías de la ciencia moderna se denominan siempre con el nombre de un "padrino" y no de un todopoderoso absolutista. La preciosa esencia del valor incommensurable del *dos* se acentúa de modo inevitable en nuestro siglo. Sabiéndolo o no, dos inteligencias o dos voluntades aplicadas por fuerza de superación a un mismo fin, consiguen el "tercer efecto" en el cual se perpetúan.

Carlos Vega y Lauro Ayestarán ofrecen hoy, a diez años de distancia de su coeva desaparición terrenal, el ejemplo palmario del postulado enunciado.

Los dos partieron de los mismos principios, y por convicción de concordia, los dos usaron de los mismos procedimientos y alcanzaron, por unidad, la misma finalidad.

Finalidad que contrariamente no está —como se puede creer— en la propia labor de documentadores, investigadores y experimentadores dentro del límite de la musicología personal, sino que está en el "tercer efecto" que alcanza a ser un tercer efecto, que es aquel de haber formalizado y formado una escuela.

Ya que así como el ser musicólogo puede ser la profesión de un aprovechador de experiencias parciales o generales (aparejándose con la del cirujano que repite las especialidades de cirugía patológica en el propio quirófano sin variar en la rutina de lo empírico), la musicología puede ser un enquistamiento textual o una rémora dogmatizada sin provecho comunitario y sin progreso real.

La dificultad no está en poseerla sino

en saberla comunicar: no está en dominarla, sino en saberla proyectar. Ya que la ciencia no es solamente la posesión de un saber, sino la enseñanza del saber.

Tanto Carlos Vega como Ayestarán tuvieron, aparte de sus respectivas portentosas facultades de musicólogos eminentes, la rara y la sensible virtud de saber enseñar. Alcanzaron el grado más alto de las actividades humanas, aquel que se define, por encima de la profesión que suele ser honrosamente de muchos, el de maestro, que encierra, a la par de la ciencia, la imponderable facultad de llegar a entender aquello que se sabe, y poder participar (a aquellos que lo quieren), la ciencia de entender aquello que se estudia.

Para tal fin no basta tener un cerebro privilegiado y facultades notables: hay que estar dotado, a la par de un corazón viviente para poner en ejecución el acertijo pascaliano de "las razones del corazón que la razón ignora", aquello que los clásicos y



Carlos Vega

Kant podían definir como un "alma desinteresada".

Vega y Ayestarán tuvieron todo ello, y como está de suyo, que eran maestros, pudieron aquilatar la primera escuela de musicología, no sólo dentro de una honrosa institución, sino antes y al margen de ella en hermosas conciencias argentinas y sudamericanas.

Del valor permanente de la obra personal de ambos en el campo de la musicología profesional, dirá la historia su juicio preciso, desapasionado y cetero. Diez años son apenas un breve interregno para juzgar con ecuanimidad un tipo de labor, la cual, aparte de la asombrosa cantidad material, encierra difíciles problemas de búsquedas, pesquisiones, antecedentes y consecuentes, de principios no siempre claramente determinados en el conocimiento de la cultura, no sólo de América, sino de la humanidad.

Queda, aparte del valor intrínseco de su aporte, la permanencia del ejemplo de esos dos contemporáneos nuestros que fueron buenos por sabios, sabios por pacientes, y pacientes por modestos ante el enigma extraordinario del aprender y del enseñar.

Las generaciones de hoy viven de la nobleza de sus sacrificios de ayer. No cabe sino repetir la prodigiosa simplicidad del verso profético de Safo cuando, aludiendo a la esencia de la inmortalidad, revela que ella canta: "Os aseguro que se acordarán de mí en los días venideros."

Rito que sensible y venerablemente se realiza ahora en el recuerdo grato de Carlos Vega y Lauro Ayestarán.



BARRY
CONCIERTOS

TEMPORADA 1977 - ARTISTAS CONFIRMADOS

Directores de orquesta:

JUAN EMILIO MARTINI - CARMEN MORAL
ENRIQUE MORELEBAUM
JORGE SARMIENTOS
ANTONIO TAURIELLO - VICTOR TEVAH

Pianistas:

MONIQUE DUPHIL - OLGA GALPERIN
JACQUES KLEIN - ILAN ROGOFF
JORME ROSE

Cantantes:

ADELAIDA NEGRI

Arpistas:

ROMANINA DE PIAGGI

Guitarristas:

ROBERTO AUSSSEL - ABEL CARLEVARO
DUO POMPONIO-MARTINEZ ZARATE

Ballet:

BALLET INTERNACIONAL DE CARACAS

Teatro:

COMEDIE FRANÇAISE

BARRY

EDITORES DE MUSICA

Representantes exclusivos de

BOOSEY & HAWKES, THEODORE PRESSER
y HENGEL Y CIE.

Ediciones importadas - Partituras - Música educacional
Instrumental didáctico Orff.

Oficinas y venta:

Talcahuano 860 - Bajo B

Tel. 44-7075

Horario de venta: de 9 a 17,30

APOYE A

ALPI